

**“Lo bonito, bonito, bonito es ganar con el Real Madrid”**

Hoy es un día muy importante. No presento mi tesis doctoral ni tengo una entrevista de trabajo. No me caso ni se casa ningún familiar ni amigo, no nacerá mi hijo, ni mi sobrino. Tampoco me voy a Uruguay a vivir una temporada y conocer la Montevideo de la que habla Benedetti, uno de los sueños de mi vida. No, ni siquiera eso. Hoy juega el Real Madrid un partido decisivo en el estadio del eterno rival, pueden ser los tres puntos que nos acerquen a nuestra trigésimo segunda liga, ahí es nada. Así que hoy es un día importantísimo. Estoy más nervioso que ante cualquiera de los acontecimientos mencionados anteriormente, y solo son las 9.15 de la mañana.

Me he despertado sobresaltado, he pasado toda la noche soñando con una victoria majestuosa del Real, como a mí me gusta llamarlo. Y pareciera, a pesar de haber dormido cerca de 9 horas, que toda la noche lo estuve celebrando ¿será una premonición? ¡Ojalá así sea! En fin, después de ducharme y vestirme me podré en contacto con mis colegas, irreductibles madridistas como yo, para organizar dónde veremos el partido. Normalmente solemos reunirnos en mi casa, donde el ambiente suele ser formidable, la llamamos “El templo blanco”. En estos días el salón de casa se convierte en un hervidero de emociones y sentimientos. Hay todo un ritual que se repite en las fechas señaladas del calendario futbolístico: colocar la bufanda sobre el televisor; preparar las camisetas del equipo, incluida la de nuestra mascota, una *yorkshire terrier* que ladra al ritmo del “Hala Madrid”; la pizza de mamá, una madridista futbolera y entendida... En definitiva se crea una ambiente festivo para disfrutar de lo que más nos gusta, ver jugar al mejor equipo del siglo XX que es como decir el mejor equipo de la historia de este bendito deporte. Además es un coto privado de madridistas, nadie que no sienta el Madrid como suyo puede ver un partido de estas dimensiones aquí. Sé que puede resultar exagerado pero ya os he dicho que para nosotros es como un templo.

Sin embargo, hoy me he levantado con ganas de marcha así que he decidido proponer a mis colegas ver el partido en un bar, mezclarnos con nuestros amigos rivales y disfrutar de una victoria de la que, a medida que pasa el día, estoy más convencido. Pepe, Salva y yo somos tres madridistas militantes, de los de camiseta y bufanda, de esos que esperan con ansiedad el partido de liga o Champions durante toda la semana. No entendemos de amistosos ni de eso que algunos llaman “partido de trámite”, cuando juega el Real Madrid no hay partidos de ese tipo, hay un club jugándose su prestigio, su honra, su escudo y su historia y eso nunca puede ser un mero trámite. Así entendemos el madridismo aunque haya quienes no lo comprendan. Y es que, no faltan quienes nos consideran unos “cabezas cuadradas” por defender con pasión al club de nuestra vida. Somos conscientes que el fútbol es solo un juego pero nos gusta ganar y no creo que eso sea un delito.

### **“Tienes un whatsapp nuevo en 100% Madridismo”**

**Pepe:** *¡Hoy es el gran día chavales! ¡Vamos a asaltar el campo del enemigo!*

**Salva:** *¡Sí! Hay que sentenciar la liga*

**Pepe:** *Estoy “confiante” como diría CR7. Miguel ¿El Templo está preparado?*

**Yo:** *Por supuesto. ¡Ambiente de gala! Aunque estoy pensando que podríamos verlo en el bar. Puede ser divertido...*

**Salva:** *Por mi vale. Todo está de nuestra parte hoy.*

**Pepe:** *No sé, no sé... El ambiente del Templo Blanco es mágico... ¡allí hemos ganado Copas de Europa!*

**Yo:** *Ya pero hoy tengo un presentimiento. Veo bufandas al viento celebrando goles. Y copas brindando celebrando una liga sentenciada. ¡Venga hombre! Saquemos nuestro madridismo a la calle que vean que somos más y mejores.*

**Salva:** *¡Sí! ¡Vamos!*

**Pepe:** *Ok. Tienes razón. ¡Hala Madrid!*

**Yo:** *Pues luego concretamos hora y lugar. Nos vemos.*

Somos el Real Madrid, nosotros tres somos el equipo. Pepe es el músculo del equipo, la garra, la fuerza, la constancia. Él es el no rendirse nunca, un pulmón como Sergio Ramos. Fiable como un “Mercedes” y robusto como un todoterreno. Pepe es también nuestro Pepe, Kléper Laverán, el 3. Mi amigo Pepe es el partido que no sale del 0-0, que nos encierran pero no nos superan, es el empuje para ganar en los campos donde 40.000 gargantas nos apabullan. Salvador es la precisión, el bistrú. Salva es el “todo bajo control” algo así como nuestro Xabi Alonso, la manija del grupo. Mi amigo Salvador es el partido fácil, el que se gana con el balón. Él es el partido plácido, sin peligro, sin ocasiones del rival, el 2-0. Y yo, sin pretender ser presuntuoso, soy la sangre fría de Cristiano Ronaldo frente al arquero, el ingenio y la chispa, la magia de Modric. Yo soy el partido que se desata, el del fútbol rápido, el del contragolpe y los zarpazos de Cristiano Ronaldo, yo soy el 4-0, el 5-1, la goleada. Todos somos una parte del Madrid. Juntos hacemos fuerza desde el sofá y fuera, en la calle, por defender nuestro escudo y proteger nuestro honor. Con datos, con hechos, con historia, es lo único que necesitan los grandes para defenderse, para enaltecer su grandeza.

Faltan apenas 2 horas para el partido. Al final hemos decidido ir a un bar bastante conocido por su ambiente en este tipo de acontecimientos. Si no recuerdo mal aquí vimos la final de

aquella intercontinental donde nuestro eterno capitán nos regaló el mítico “agua anís”, aquel número 7, que no tenía regate según algunos, nos dio la Copa Intercontinental aquel año. Recuerdo que nos ganamos una buena reprimenda de nuestros profesores por fugarnos del Instituto para poder ver el partido. Pero lo mejor de aquella mañana fue conseguir dar esquinazo al conserje, el encargado de velar por que nadie menor de 18 años saliera del instituto sin causa justificada durante la jornada lectiva. Mariano era un personaje bastante peculiar, aficionado a los fósiles y la mineralogía siempre estaba contándonos historias increíbles, y digo increíbles no por maravillosas y fascinantes que fueran sino porque nadie en su sano juicio creería ni una sola palabra de esas aventuras ambientadas en tenebrosas cavernas del bajo Aragón. Además todas terminaban de igual manera, Mariano corriendo por bosques, cruzando ríos a nado y descendiendo por colinas y acantilados para huir de los “ladrones de fósiles”, como él los llamaba, que lo habían señalado como su enemigo número uno y habían puesto precio a su cabeza. Como veis, historias verdaderamente increíbles. Como decía, lo mejor de aquella fuga adolescente que protagonizamos fue evadir la vigilancia del conserje. Mariano estaba separado y su ex mujer era alemana, de su matrimonio le venía la afición al Bayer Munich y de esa afición le venía su idolatría hacia Oliver Kahn, el mítico portero alemán. Así, nos pareció que éramos el mismísimo Roberto Carlos marcándole aquel golazo de falta. Como aquel balón entre las piernas de Kahn nos escabullimos del instituto. Fue un día inolvidable.

Cuando llegamos al bar nos dimos cuenta que el sitio elegido no era precisamente un lugar madridista. Aquello estaba lleno de aficionados rivales y por un momento estuvimos tentados de volver a nuestro refugio. Sin embargo, era tal la confianza en nuestro equipo que hicimos de tripas corazón y nos quedamos rodeados de bufandas y camisetas blaugranas. Nos pedimos unos refrescos y tomamos asiento en uno de los pocos lugares que quedaban libres cerca de la televisión. Faltaban 30 minutos para el inicio del partido y el bar estaba a reventar.

Mientras hablábamos de las alineaciones y comentábamos la importancia de ganar el encuentro se nos acercó uno de los camareros con el que habitualmente charlamos de fútbol. Es un barcelonista impertinente, de los de “valores” y “posesión” con el que poco o nada se puede razonar. Para él, el fútbol lo inventó su equipo y los títulos no valen si son en blanco y negro.

- Camarero: ¿Habéis venido a sufrir? Esta tarde nos ponemos a 1 punto y en dos semanas somos líderes. Ya veréis.
- Salva: No empieces Joaquín. Igual deberías esperar un poco antes de hablar. Te recuerdo que somos El Madrid.
- Camarero: ¿El Madrid? Sí, ya lo sé. El Madrid del juego sucio y del pelotazo, menudo equipo de marranos. Hoy vais a ver lo que es jugar al fútbol de verdad y no lo que hacéis vosotros.

- Pepe: Bueno, ya veremos lo que pasa.

Yo no podía aguantar más. Estaba intentando reprimir mis ganas de decirle cualquier barbaridad pues no quería ponerme a su altura. He de reconocer que a veces soy un poco mal hablado pero no creía que aquel fuese el lugar adecuado para montar un espectáculo.

- Tú no dices nada Miguel – me dijo con una sonrisa cínica sabiendo de lo que era capaz- No, yo prefiero callarme – le contesté.
- Pues igual es porque no tienes nada que decir o a lo mejor tienes miedo.

No pude aguantar más. Así que empecé mi perorata - Vamos a ver Joaquín. ¿Tú sabes lo que es el Madrid? Te lo voy a explicar muy rapidito y muy tranquilo para que lo entiendas. El Madrid es mucho más que un equipo de futbol que gana o que pierde un partido o una liga. Aunque, generalmente, gana más que pierde para disgusto de algunos como tú. No he visto ganar aquellas 6 copas de Europa en blanco y negro como te gusta repetir, pero he visto el gol de Mijatovic contra la Juventus, he visto la volea de Zidane o el 3-0 en París. Pero voy a decirte algo, he visto al Madrid ser derrotado por rivales que eran superiores y he visto remontar partidos que muchos darían por perdidos. He visto todo eso y aquí sigo. Me gustaría verte a ti cuando este ciclo victorioso que estáis disfrutando empiece a hacer aguas. Yo sigo aquí. Cuando perdimos la primera de las famosas ligas de Tenerife no paré de llorar. Yo tenía 6 años, ¡6 añitos Joaquín! y ya lloraba y sufría por mi equipo. Aquel día mi madre me dijo que no quería volver a verme llorar por el futbol, que si volvía a hacerlo no vería un partido más. Al año siguiente volvimos a perder en la última jornada de liga, otra vez en Tenerife y yo volví a llorar, escondido en mi cuarto para que mi madre no me viera porque si lo hacía no volvería a ver un partido del Real Madrid. Sé que si madre me hubiese visto llorar no habría cumplido su palabra porque no sería capaz de infligir un castigo tan severo y cruel a su hijo. Esta noche tú no vas a llorar si ganamos y yo, probablemente, tampoco si perdemos pero yo seguiré sintiendo a mi equipo mucho más de lo que tú sientes el tuyo. Y ahora, dinos que se debe que aquí no va a ganar el Madrid esta tarde – me levanté y saqué mi billetera.

- No te pongas así hombre - replicó con cara de asombro – quedaros a ver el partido venga.
- Cóbrate de aquí y quédate con el cambio – le dije y nos fuimos sin que ninguno de mis amigos replicara.

Pepe conducía y no tuvimos que decidir donde ver el partido. Quedaban 5 minutos para que empezara y el destino estaba bastante claro. Ningún sitio como el “Templo Blanco”.

Posiblemente aquel partido se hubiera ganado independientemente de dónde lo hubiésemos visto, puesto que nosotros no marcamos goles ni hacemos paradas pero teníamos el presentimiento que estábamos traicionando nuestra costumbre, que le estábamos quitando magia a una tradición emblemática.

Fue un partido muy sufrido. El 1-2 de Cristiano Ronaldo fue una fiesta en casa. Brindamos por la victoria como había soñado la noche anterior e hicimos volar nuestras bufandas. Y además, he de reconocer que en el abrazo con el que celebramos la victoria, unas lágrimas se me escaparon y a mi madre, viendo mi cara de alegría, también pero ninguno de los dos nos amenazamos con el castigo de no ver jugar nunca más al mejor club del mundo. ¡Hala Madrid!